

## Prólogo a la edición turca

El poder político hace uso de las herramientas de la narración para construirse como autoridad dominante. En esa constitución se entrelazan desplazamientos entre la conquista y las escrituras. Ya desde la antigüedad podemos seguir los relatos de las batallas y sus avatares en la poesía épica y los cantares de gesta, pasando por las novelas de caballería. Recordemos los *Comentarios* de Julio César, las obras de Tucídides, Tito Livio y Jenofonte.

Transitar, nombrar, poblar.

El aparato retórico se instala en la tradición discursiva vinculándose con el ordenamiento legal. Así sucedió también en América cuando los textos de los conquistadores se concebían en el contexto del discurso de la ley, así las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés. La edificación de la nueva urbe se realiza sobre las ruinas de la anterior inscribiéndose en un corpus de crónicas.

El relato deviene también la historia de una mirada, de un modo de mirar al otro y de reconocerse en esa instancia.

Si en las conquistas de la antigüedad, la acción consistía en conquistar y narrar; hoy, los verbos serían: conquistar y fotografiar. Desde esa mirada que cuenta, podemos pensar las conquistas modernas y sus acontecimientos atroces. Los prisioneros iraquíes encapuchados en las fotografías y los videos que tomaron los soldados norteamericanos en Abu Ghraib en el año 2003 y su posterior distribución son un ejemplo.

En la expulsión y muerte de los armenios del Imperio Otomano el verbo que sucede a la aniquilación no es el de narrar, sino el de desnarrar. El dejar de nombrar es una política, se borran viejos nombres, se instituyen otros, se realizan cambios semánticos para una fundación ideológica.

La publicación de “El depósito humano: una geografía de la desaparición” en lengua turca cumple con la emoción de un encuentro posible a partir de una cartografía rota. Cumple con desandar un camino de los “sin retorno” en el pasaporte de los deportados. De manera que la traducción se convierte en una forma de volver al territorio de un lenguaje que alguna vez fundó comunidad.

Por mi pasado familiar en Bursa y en Sivas. Por las hijas de mis abuelos por siempre desaparecidas, este libro como una carta sin destinatario, como una correspondencia que escribo para decir: “óyeme”.

Ana Arzoumanian